

científico o no, consiste en realizar una historia de la ciencia, estudiando los grands descubrimientos, sus métodos y resultados, y su aceptación dentro de la tradición científica. Por ello, tanto los científicos como los historiadores y los filósofos, para poder conocer su propia función científica, han de convertirse en historiadores de la ciencia.—A. S.

MORGAN (Douglas N.): *Is Justification Scientifically Impossible?*, en «Ethics», LXIX, núm. 1, 1958 (págs. 19-47).

El reto del irracionalismo es el punto de partida que el autor adopta para abordar el tema al cual alude el título de este artículo. El irracionalismo se centra en una iluminación de tipo emotivo que se opone en cierto modo a la ilustración de carácter racional. Ahora bien, las actitudes irracionales están expuestas a cuestiones tales como ¿Por qué cree usted esto o lo otro? ¿Qué derecho tiene para adoptar esa actitud? Formulada la pregunta, es necesaria una justificación, una explicación o una racionalización. Algunos autores, tales como Manheim y Pareto, han intentado demostrar desde un punto de vista contrario aunque coincidente, si no la imposibilidad de la justificación racional de la creencia política, sí la dificultad de esa justificación, ya que los «actos de fe» se dan siempre que existe el poder, tanto en la democracia como en cualesquiera otra forma de gobierno.

El autor analiza el contenido de la terminología que emplea para ver de acertar en la palabra empleada. Discute fundamentalmente tres palabras: describir, explicar y justificar. Se inclina por la expresión justificar. La expresión justificar está más vinculada a un esquema de valores que las otras que parece que se refieren con mayor limitación, a un esquema de hecho.

Los sistemas de justificación que el autor analiza como más generales son: la racionalización psicológica, la racionalización económico-ideológica, es decir, la marxista, y la racionalización positivista. Las justificaciones implícitas en estos tres tipos de racionalización las rechaza, acusándolas de falaces. En la racionalización psicológica de una falacia genética, la económica ve la falacia en las consecuencias, y en cuanto al positivismo, particularmente el sociológi-

co, cree que es confusión envuelta en una aparente claridad.

El punto de vista del autor se orienta en el sentido de negar las justificaciones totales por creer que son incompletas. Una justificación total, por ejemplo, la que intenta dar Manheim, no es total precisamente por sus pretensiones de serlo, y en este sentido aparece una paradoja, la paradoja de hablar de física soviética o matemáticas soviéticas, por un prurito de justificación absoluta que lleva en sí elementos claramente irracionales no sólo de orden político, sino también de concepción del mundo.—E. T. G.

RUSSELL (L. J.): *The Justification of Beliefs*, en «Philosophy», XXXIII, número 125, 1958 (págs. 121-131).

Trata el autor el problema de la justificación de las creencias desde dos puntos de vista, según que se las entienda como justificaciones de la bondad de una conducta en determinadas circunstancias, como orientaciones generales más amplias, tales como las razones de que exista la fe cristiana.

En todo caso, puntualiza el autor que yace un problema de epistemología. Y en el estudio presente trata de, al menos, intentar hallar en la vida práctica consideraciones que ayuden a examinar el significado de las cuestiones de creencias. Y ello con arreglo a una metodología rigurosa que garantice la posibilidad de que los datos examinados sean entendidos de modo semejante por todos.

Primordialmente, toda actividad práctica viene condicionada por nuestra captación de los aspectos del mundo. Concretamente estos aspectos se configuran bajo direcciones incorporadas en instituciones sociales estructuradas en el proceso histórico, simultáneamente a la formación de sistemas de creencias a cuya luz se van avizorando modos satisfactorios de vivir. De tal modo, que las creencias están en función mutua, influyentes e influídas, con algún tipo de condiciones teoréticas y prácticas de acción.

Afirma el autor que esta teoría no resulta desmentida nunca, ni siquiera por los doctrinarios más radicalmente empiricistas. Por el contrario, solamente los factores que son relevantes desde el pun-

to de vista patrocinado por el autor son considerados como concernientes a los hechos empíricos.

El alcance de este modo de pensar es también revelador de ciertos fenómenos políticos. Por ejemplo, cuando un régimen político busca producir la conformidad popular apelando a la emoción de las masas y suprime para ello las disensiones especialmente referentes a las actividades más vitales y a los tipos de conducta más espontáneos, tal acción pública testimonia la imposibilidad práctica de que surja una creencia normal en la aptitud política de tal régimen.

Sólo enriqueciendo criterios capaces de justificar las creencias puede darse una base real a modos de vida suficientes culturalmente.—A. S.

PASSMORE (J. A.): *The Objectivity of History*, en «Philosophy», XXXIII, número 125, 1958 (págs. 97-111).

La objetividad de la historia depende en su concepto del nivel que quiera ponerse al concepto de objetividad.

El método deductivo-matemático cartesiano exigiría que una proposición es objetiva, cuando deduzca sus conclusiones de axiomas evidentes por sí mismos, o de desarrollos llevados desde esencias o definiciones evidentes. Si se exigiera esta clase de objetividad para la historia habría que abandonar toda pretensión de lograrla; pues los hechos históricos no pueden ser deducidos *a priori*.

El método de Mach define como objetividad la conseguida por una investigación que comienza por datos tomados literalmente como tales. La necesidad de una referencia inmediata a los hechos mismos impediría en casi todos los casos que pudiéramos hablar de objetividad histórica.

En tercer lugar, el autor habla de una objetividad consistente en la investigación que estriba en examinar si una afirmación está o no confirmada por algún testimonio directo. Mas a veces los historiadores se encuentran con fuentes textuales que no pueden ser imputadas exactamente a tal o cual testigo.

En cuarto lugar, sería método histórico objetivo el que no contuviera expresiones descriptivas, sino datos inmediatamente significativos que testimoniasen ante cualquier observador. Mas habría que estudiar también el grado de

nivel revelador de los monumentos históricos para construir los hechos sin recurrir a una selección arbitraria.

El problema no quedaría salvado si sólo se investigasen hechos objetivos aisladamente considerados. Es inevitable establecer conexiones entre los hechos, que de otro modo no serían significativos.

Si dijéramos que el historiador es objetivo cuando no selecciona el material, sino que lo describe conjuntamente, tendríamos que ello es falso; pues nunca puede prescindirse de la actividad selectiva.

Parece que sería entonces criterio objetivo un método para decidir entre las varias hipótesis históricas que pudieran desprenderse de la multiplicidad significativa de los hechos. Mas este método es siempre intuitivo e implícito en el historiador.

Si acaso, el criterio sólo podría consistir en la aceptación general. Mas ¿cómo podría conseguirse esto, dada la pluralidad de investigaciones?

En conclusión: el tipo de objetividad que está al alcance del historiador no es comparable al que está preceptuado en el nivel de las ciencias deductivas. Pero no por ello la historia deja de ser una investigación científica. Exige enorme pasión por la exactitud, y sus narraciones tratan de reproducir lo más exactamente que pueden hechos que han sucedido realmente. De suyo, la objetividad histórica no alcanza el nivel de las ciencias exactas, pero rebasa absolutamente las narraciones meramente literarias.—A. S.

PERCY (W.): *Culture: the Antinomy of the Scientific Method*, en «The New Scholasticism», XXXII, 4, (págs. 443-475).

Según afirma el autor de este trabajo, el método científico se expresa en afirmaciones acerca del mundo. Ya sea uno realista, pragmático, operacionalista o materialista, apenas puede poner en duda que los diversos momentos de la investigación científica —inducción, hipótesis, deducción, teoría, ley— sean afirmaciones. Al mismo tiempo, Percy sostiene que los principales elementos de la actividad cultural son igualmente aseveratorios. Los actos centrales del idioma, del culto, del arte son, del mismo